

BIBLIOGRAFÍA

- Agúndez, A., *Viaje a la Serena en 1791*, Cáceres, Tip. Vda. de García Floriano, 1955.
- Caro Baroja, J., *Los pueblos de España*, Madrid, Istmo, 1981.
- Chamorro Tamurejo, M., *Peñalsordo: ayer y hoy*, Villanueva de la Serena, Excmo. Ayuntamiento de Peñalsordo, 1985.
- Corraliza, J. V., «Castilnovo. Descripción y bibliografía», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Badajoz, mayo-junio de 1935, pp. 192 y ss.
- Fernández Corrales, J. M.^a, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1988.
- García y Bellido, A., *La España del siglo primero de nuestra era* (según P. Mela y C. Plinio), Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- Muñoz Gallardo, J. A., *Apuntes para la historia de Villanueva de la Serena y de sus hijos ilustres*, Villanueva, 1936.
- Pastor Muñoz, M., y Pachón Romero, J. A., «Excavación arqueológica en Miróbriga: campañas de 1987-1988», en *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)* (Extremadura Arqueológica II), Mérida y Cáceres, 1991, pp. 347-360.
- Pérez Jiménez, N., *Historia del Estado de Capilla*, Cáceres, 1906.
- Torres Cabrera, M., *Páginas de Extremadura. Villanueva de la Serena*, Badajoz, 1900.

Sobre el supuesto erasmismo de Diego Sánchez de Badajoz (Comentario al Prólogo de la *Farsa de la Muerte*)

II Parte

1. LA IGLESIA PRIMITIVA

Diego Sánchez nos ofrece una reflexión sobre el espíritu de la antigua Iglesia a propósito de la vida lujosa de los canónigos de Badajoz:

*«¡Baste caninar calzados
y vestidos tantos hatos,
que pobres y sin çapatos
hueros llos primos pelrados»*

(vv. 21-24).

Este signo de pobreza de los apóstoles y presbíteros de la primitiva Iglesia, es atestiguado por Erasmo en varios de sus escritos. En el *Elogio de la locura*, escribe sobre los cardenales:

«Si creen que son los sucesores de los Apóstoles y se les exige la misma conducta que ellos observaron... ¿Por qué han de tener riquezas los que se dicen hacer las veces de los Apóstoles que vivían pobres?... Si los cardenales meditan un poco estas cosas, lejos de ambicionar ese honor renunciarían a él de buena voluntad o llevarían una vida más laboriosa y más diligente, como fue antiguamente la de los discípulos de Cristo».

En el mismo libro continúa:

«Porque este apóstol [San Pedro] que ha dicho según el Evangelio: «Todo lo hemos dejado para seguirte, posee hoy [el Papa] tierras, ciudades y vasallos, cobra impuestos y vive como un señor feudal»¹.

Del mismo modo, todos los discípulos de Erasmo sostienen que la vida religiosa llena de ceremonias y tradiciones seculares debe ceder a como se vivía en las primeras comunidades de la Iglesia, es decir, un cristianismo puro, libre de hojarasca y ritos externos. En el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* Lactancio acude a Jesucristo, aprovechando unas palabras del arcipreste sobre el Papa.

«Decís que su oficio era imitar a Jesucristo, y él en todo trabaja para serle contrario. Jesucristo fue pobre y humilde».

Después aconseja que «los clérigos trabajen como lo hacían sus predecesores». Subraya el deseo de Jesús de que sus discípulos no se diferenciaren de los otros en sus vestidos (ed. de Rosa M.^a Durán, cit., pp. 93-94 y 145).

Del mismo modo el *Diálogo de Mercurio y Carón* nos habla que san Pedro no tuvo nunca patrimonio, y por ser Vicario de Cristo, sería menester que dejara la miseria que poseía. Así, el Papa no debe tener riquezas de ningún género. Sobre la pompa de los altos eclesiásticos que entraban a visitar al Papa preso en el Castillo, Lactancio los ridiculiza con estas palabras: «¡Verlos venir con aquella pompa y triunfo a aquel Palacio!» (ed. de J. V. Ricapito, cit., pp. 101 y 230-231).

A pesar de estos parecidos con los versos de Diego Sánchez, no hay que acudir a Erasmo como fuente, pues la Biblia, los sínodos extremeños, los escritores y reformadores españoles, antes que Erasmo, nos ofrecen datos sobre esta vuelta a la primitiva Iglesia. De este modo, el Nuevo Testamento desautoriza a los discípulos de Cristo que calcen y vistan lujosamente. Así escribe Mateo en la misión de los doce:

¹ Erasmo, *Elogio de la locura*, ed. de A. Rodríguez Bachiller, 1.^a reimpr. de la 6.^a edición, Madrid, Aguilar, 1970, pp. 224 y 228.

«No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10, 9-10. Lc. 9, 3; 10, 4).

En Marcos existe una variante, que parece una contradicción: «Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón; ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; sino calzados con sandalias y no vistais dos túnicas» (Mc 6, 8-9).

Sabido es que los evangelios son fruto de las comunidades cristianas y de la predicación de los apóstoles que adaptan los dichos de Jesús a las circunstancias y culturas locales. Así, Mateo prohíbe llevar bastón y sandalias, pues los ciudadanos de Siria visten pobremente y descalzos. Pero, Marcos que escribe para Roma, permite llevar unas sandalias, como calzado inferior al que se utiliza en Roma; un bastón para caminar un largo camino y como posible defensa ante los ladrones. Igualmente sería suficiente una túnica frente a los que tienen varias para distintas ocasiones. El mismo Jesús, como ejemplo de sencillez en el vestido, utilizó una sola túnica inconsútil en su ministerio con la que murió (Jn 19,23-24). Los dos mensajes de Mateo y Marcos, aparentemente contradictorios, indican lo mismo: desprendimiento completo del misionero.

De estos y otros muchos textos bíblicos sobre la pobreza del discípulo, bebieron siempre los reformadores de la Iglesia, Erasmo y Diego Sánchez. En efecto, la reforma de Gregorio VII, abandona prácticas seculares y se pretende volver a la Iglesia primitiva. Gregorio escribía: «El Señor no ha dicho: «Mi nombre es costumbre, sino mi nombre es Verdad». Estas palabras de Jesús serán el móvil para relegar las prácticas y tradiciones (costumbres) y retornar al espíritu primitivo. Los Cistercienses se apartaron de Cluny en nombre de una vuelta a la regla pura de San Benito, que se había visto ensombrecida por observancias que se basaban en la «costumbre»².

² Ver A. Vauchet, *Las espiritualidades del Occidente medieval*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 71. También M. D. Chenu, «Moins, clercs et laïcs au correfour de la vie Evangelique (xii^{ème} siècle)», en *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 49 (1954) 59-89. También es útil M. S. Vicaire, *L'imitation des apôtres: moins, chanoines et mendicants (iv-xii^{ème} siècle)*, París, 1985.

San Bernardo (s. XII), es uno de los pioneros de las reformas eclesiásticas. En su tratado *De consideratione*, dirigido a Eugenio III, antes discípulo suyo en Claraval, le recuerda que la doctrina reformista de anteriores concilios no se ha puesto en práctica, ni el mismo papa se preocupa de restaurarla. En una carta al mismo Papa escribe:

«¡Oh, quién me diera, antes de morir, ver la Iglesia de Dios como fue en los días antiguos, cuando los apóstoles echaban las redes para la pesca no de oro, ni de plata, sino para la pesca y captura de las almas»³.

Raimundo Iulio, que asistió al primer concilio de Aviñón, compuso unas coplas (*De Concilii*) en las que pedía al Pontífice la total rectificación de la Iglesia Romana, madre y espejo de todas las Iglesias; convoca al tribunal de Dios al Papa, al mismo tiempo que hacía un recorrido por los vicios de los estamentos eclesiásticos.

Vicente Ferrer (1350-1419) arremete en sus sermones contra las prácticas piadosas, las romerías, las innumerables supersticiones. Con una crítica rigurosa asegura que todos los eclesiásticos son simoníacos; están ahitos de soberbia, avaricia y lujuria; los religiosos son logreros, propietarios y ricos, bebedores, tahúres, jugadores, falderos; merodean por tabernas y acaparan dinero; hacían préstamos a los judíos por intereses. Peor cuadro no lo pinta ni Erasmo, posterior a Vicente.

Dante en su *Divina Comedia* se refiere a la posesión de los bienes temporales de la Iglesia, la simonía, el nepotismo y otros vicios de los malos Pastores. También Luis Vives, amigo y cercano a Erasmo, se cubre el rostro de vergüenza en llamar Vicario de Cristo, a quien nadie quisiera por vicario suyo.

Al lado de los grandes reformadores se sitúa el cardenal Cisneros, que llevó a cabo la reforma general de todos los religiosos por encargo de la reina Isabel, que había obtenido una bula de Alejandro VII, confirmada después por Julio II, para reformar todas las comunidades de su Reino. No escaparon tampoco los clérigos y canónigos, a los que impuso

³ Sobre las reformas de Cisneros puede verse: Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, México, 2.ª ed. española, 1966, cap. I íntegro; M. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos...*, cit., t. I, pp. 737-765; J. Luis Abellán, *El erasmismo español. Una historia de la otra España*, Madrid, Ed. Espejo, 1976, pp. 52-72.

una vida claustral durante los oficios de la semana, al estilo del Antiguo Testamento. Los canónigos se rebelaron e invocaban sus derechos seculares; también les molestaba la pobreza y vida franciscana del cardenal.

Cisneros no pretendió otra cosa que la restauración eclesiástica y el renacimiento de la antigüedad cristiana, al lado del cual se sitúa también Nebrija que trabajaba en el mismo sentido a fin de recuperar la antigüedad íntegra, sagrada o profana⁴.

En el mismo Concilio de Trento corrieron aires de reforma. Francisco Zamora y Alfonso Contreras, entre otros, presentaron duras críticas sobre la vida corrupta de la Iglesia. Fray Bartolomé Carranza, futuro primado de España, pensaba que si llegara Jesucristo de nuevo se encontraría una Iglesia impura, sus representantes llenos de vicios, ensoberbecida con esa pompa profana, asegurada en sus magníficos palacios; todo muy lejos de la Iglesia primitiva.

Los hechos contra la Iglesia primitiva eran manifiestos: Pío IV nombró en la fiesta de su coronación valiosos cardenales de las familias más nobles, hombres de poca edad y sabiduría. El cardenal alejandrino se levantó y criticó estos nombramientos que iban contra la tradición de la Iglesia y los estatutos de Trento. El Papa se encolerizó y lo llamó «fraile ignorante». Poco más tarde este «fraile» llegó al papado con el nombre de Pío V, con grandes deseos de reforma que puso inmediatamente en práctica⁵.

Además de los textos bíblicos arriba citados sobre la pobreza del vestido y del calzado, los sínodos extremeños también se refieren al mismo tema. En el sínodo de Manrique de Lara (obispo de Badajoz) de 1501 se dan normas muy estrictas sobre las ropas del clérigo: que no sean abiertas por delante, ni por los lados; que no sean de color bermejo, ni verde claro, ni amarillo, ni de cualquier otro color prohibido; que no traigan seda en ropa alguna.

Sobre el calzado ordena que no usen «calças de color deshonesto, ni çapatos blancos ni bermejós, ni borzeguies de los dichos colores, sin

⁴ Contado por Antonio Fuenmayor, *Vida y hechos de Pío V*.

⁵ Diego Sánchez de Badajoz. *Estudio crítico, biográfico y bibliográfico*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1915 (libro premiado con accésit en el concurso público de 1910-1912 por la Real Academia Española, p. 30).

traer encima otro calçado negro; ni traygan alcorques ni alpargas con seda, ni flocaduras» (Syn., p. 49).

Del mismo modo escribe don Gutierre, obispo de Plasencia, en el sínodo de 1534. Se manda un calzado negro. Se prohíben la seda y las pieles de animal en las vestiduras. Del mismo pensar es Mendoza y Bobadilla, obispo de Coria, en cuyo sínodo de 1537 manda que las lomas lleguen hasta el tobillo y los sayos y las hopas pasen de la rodilla. Sobre los zapatos, que no sean acuchillados, ni bordados; se prohíben los colores verde, rojo, azul, amarillo y pardillo picado. Igualmente se descartan el terciopelo, el raso o el damasco. Estas normas no eran cumplidas por los canónigos de Badajoz, ni tampoco por los canónigos de las otras dos diócesis extremeñas. Por eso el pastor exclama «Y vestidos tantos hatos»; «baste caminar calçados» (suntuosamente), porque pobres y sin zapatos vivían los primeros preladados.

2. EL SÍMIL DEL ESPEJO

*«Vosotros sois el espejo
que acrala nuestra tiniebla;
pues si el espejo se aniebra
¿en qué se verá el concejo?»*

(vv. 37-40).

El mismo Diego lo vuelve a repetir en la *Farsa del Colmenero*, donde el fraile declara que «los clérigos y religiosos / son los que el mundo esclarecen» (vv. 217-222).

En la tradición extremeña es común la figura del espejo. En las *Cortes de la Muerte* del placentino Michael de Carvajal y Luis Hurtado de Mendoza, el obispo se expresa ante un consejo de la muerte: «Pues tenemos aparejo / tengámosle por espejo / y por un rico dechado» (ed. de la BAE, t. 35, p. 46).

Mendoza y Bobadilla, obispo de Coria, en su Carta de Visitación (1545), se refiere al espejo, identificándolo con otros símiles: «luz» y «ejemplo»:

«Esome digays e declareys de sus vidas e conversaciones, e si dan buen exemplo, de manera que sean luz y espejo del pueblo cristiano» (Syn., p. 316).

Lo mismo Manrique de Lara en el sínodo de 1501: «Lo que hazen los sacerdotes e clérigos, muchas vezes se trae en exemplo de los seglares» (Syn., p. 49).

En el *Auto de la Barca de la Gloria*, de Gil de Vicente, el diablo se dirige al Papa con estas palabras:

*«Gusto más deste estado
tanto más es obligado
dar a todos buen ejemplo»*

(vv. 740-742 de la ed. Tomas R. Hart).

López Prudencio, el mejor comentarista de Diego Sánchez, declara que los clérigos deben ser «espejo de perfección»⁶.

La imagen del ejemplo y espejo son también del gusto de los erasmistas. Alfonso de Valdés en *Las cosas acecidas en Roma*, asegura que el Papa debe ser un buen cristiano, no sólo con palabras sino con ejemplo de vida (*op. cit.*, p. 93).

La imagen aparece también en la Biblia. Jesús se pone como ejemplo en el lavatorio de los pies de los apóstoles (Jn 13, 15). Los apóstoles deben ser «luz» y «sal» (Mt 5, 13-16).

San Pablo compara el rostro de Moisés cubierto por un velo y el rostro descubierto de los cristianos que reflejamos como en un espejo la Gloria de Dios:

«Todos nosotros que, con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo los Gloria del Señor, nos transformamos en esa misma imagen, cada vez más gloriosos» (II Cor 3, 18).

Pablo aconseja a todos sus discípulos en sus cartas que sean ejemplo, modelo, dechados, luz del mundo, etc., para edificar la iglesia de

⁶ Thomas R. Hart, *Obra dramática castellana*, Madrid, Espasa Calpe, 1980, vv. 564-570.

Cristo (ver I Tim 1, 16; 4, 12; I Cor 4, 6; Fil 3, 17; I Tes 1, 6-7; Tit 2, 7-8; Sant 5, 10; I Ped 2, 21; 5, 2-3, etc.).

Evidentemente, los canónigos no son este espejo o modelo donde se reflejen los fieles de la comunidad cristiana.

3. EL EJEMPLO DEL BUEY: LA AVARICIA

El dramaturgo utiliza también la imagen del buey que se come toda la parva y deja a hombres y mujeres sin nada. La figura se dirige a la avaricia de los canónigos y al despojo de los pobres e ignorantes:

*«Y también, si el buey que cobra
por comer toda la parva
puntea, brama y escarva,
¡guay del pobre y de la pobra!»*

(vv. 41-44).

Conocidos son los ataques de Erasmo y de los hermanos Valdés a la avaricia del clero y la opresión al pobre o al rico que muere para hacerse con su hacienda. En el *Elogio de la locura*, llama a los frailes «zánganos de colmena», que se comen la miel, y perros que no cesarán de ladrar hasta que se les eche un hueso para taparles la boca (*op. cit.*, p. 204). De los obispos dice que, cuando se trata de atrapar dineros, son obispos de verdad y no de los que se duermen en las pajas (p. 221). También se ocupa de los cardenales: ¿Por qué han de tener riquezas los que se dicen hacer las veces de los apóstoles, que vivían pobres? (p. 221). Los papas no imitan la pobreza, los trabajos, la cruz, la doctrina y el menosprecio del mundo. Le rodean riquezas, honores, poder, triunfos, cargos, tesoros, tributos, caballos, mulas, indulgencias, escoltas y toda clase de comodidades (p. 225).

En el *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Alfonso de Valdés, los papas, obispos y clérigos, en muchas ocasiones, no pasan a la gloria sino al infierno. En el mismo sentido, Valdés hace un recorrido por el mundo, descubriendo toda clase de maldades en Roma, en los papas,

cardenales y clérigos sobre sus robos, tráfico de bulas, cobros de dinero por todo (hasta por comulgar), etc.

El mismo autor en su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, Lactancio reconoce que «los ministros de la Iglesia no tenían cuidado sino de inventar maneras de sacar dinero» (p. 135). Así, el Papa empeñó unas figuras de apóstoles de oro y después tuvo la vergüenza de expedir una bula «pro redemptione apostolorum». El destino del dinero obtenido por el rescate se empleaba para la guerra, para vicios y faustos, no para los pobres. Así, éstos en lugar de ser los más privilegiados, quedan agravados. Lactancio hace un cuadro negro de la administración de los sacramentos: todo se da por dinero. El rico come carne en Cuaresma, pero no el pobre que debe comer pescado que le cuesta un ojo de la cara. El rico alcanza indulgencias y el pobre no puede pagarlas.

Pero esta avaricia del clero es muy anterior a Erasmo y a Diego. Ya en la *Disputa de Elena y María* (s. XII) se aprecia la vida regalada del clérigo.

En la *Danza General de la Muerte*, de finales del siglo XIV o principios del XV, la Muerte se dirige al deán:

*«¡Deán, rico avariento, deán muy bufano,
que vuestros dineros trocastes en oro,
a pobres e a biudas cerrastes la mano
e mal despendistes el vuestro thesoro»*

(copla 37, vv. 289-292).

Del mismo modo el obispo se defiende ante la Muerte: «Yo era abastado de plata y de oro / de nobles palacios e mucha folgura» (c. 28, vv. 219-220). El canónigo no tiene otra preocupación por ganar la ración del coro y dice a la Muerte: «Non quiero tu dança nin ser tu amigo / en folgura vivo, non he turbación» y la Muerte le dice: «Tornadvos a Dios y fazed penitencia» (c. 44, vv. 347-348 y 358).

Del mismo modo se expresa el Arcipreste de Hita, antes que Erasmo, en sus famosas coplas del dinero. En el siglo XIV ya era objeto de crítica el tráfico romano sobre cosas sagradas. Entre otros conceptos dice:

*«Yo vi en corte de Roma, do está la santidad,
que con todos al dinero tratan con humildad,
con grandes reverencias, con gran solemnidad,
todos a él se humillan como a la Majestad»*

(c. 493).

Para el Arcipreste los pobres no tienen valores de ninguna especie; se les saca el dinero a estos ignorantes devotos. Por el dinero se otorgan perdones, se absuelven los ayunos y se ofrecen oraciones (ver la sección completa en las coplas 488-514).

En el *Auto de la Barca de la Gloria*, de Gil Vicente, el diablo se dirige al Arzobispo sobre el despojo de los pobres:

*«Vos caístes con la carga
de la Iglesia divina:
los menguados
pobres y desamparados,
cuyo dinero vos lograstes,
desseosos, hambreados,
y los dineros çerrados
en abierto los dexastes»⁷.*

Los sínodos extremeños contemplan también la avaricia de los clérigos. El Sínodo de Badajoz de 1501, expone:

*«Muchos errores e abusiones han introduzido algunos clérigos e fra-
res con ignorancia, movidos por cobdicia, engañando a los que no
saben, atrayéndoles para que manden dezir treyntenarios por los
defunctos...»* (Syn., p. 70).

De igual modo, el obispo de Coria en 1527, censura duramente las prácticas de los clérigos al exigir a los moribundos le dejan la hacienda para que ellos dispongan en orden a los sugragios por su alma (Syn., p. 240). Se prohíbe la simonía, el tráfico de beneficios o capellanías. Se exige a los clérigos que no cobren, ni admitan regalos en la administración de los Sacramentos, costumbre que recuerda también Valdés (verra

⁷ Ed. de J. M. Bleuca, Madrid, Castalia, 1969, pp. 186-187ç

arriba). Los mismos conceptos expone don Gutierre, obispo de Plasencia, en 1534 (ver Syn., pp. 467 y 495-497).

El vicio de la codicia, en autores cristianos, procede de fuente común: la Biblia. El robo, la opresión del pobre, el desprecio al desvalido es un tema recurrente en el libro Sagrado. Unas 200 veces aparece el indigente en estas circunstancias. Uno de éstos exclama a Dios: «¿Quién como Tú para librar al débil del más fuerte / al pobre de su expoliador?» (Salmo 35, 10). «No despojes al débil porque es débil y no aplastes al desdichado en la Puerta» (Prov. 22, 22). «Vosotros habéis incendiado la viña, / y el despojo del mísero tenéis en vuestras casas... moléis el rostro de los pobres» (Is 3, 14-15).

En la amplia literatura profética sobre el tema, destaca Amós:

*«Asi dice Yabveh:
¡Por tres crímenes de Judá
y por cuatro seré inflexible!
Porque venden al justo por dinero,
y al pobre por un par de sandalias;
pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles,
y el camino de los humildes tuercen»*

(Am. 3, 6-7. Ver también 5, 7-12).

La expresión «el dinero todo lo allana» (Vulgata: «Al dinero obedecen todos»), del Libro del Eclesiástico, es repetida por nuestros autores. En el NT los evangelistas rechazan la avaricia como uno de los mayores vicios (Mt 7, 22; Ic 12, 15). Para san Pablo la codicia es «raíz de todos los males», contra la opinión tradicional que concede el primer puesto a la soberbia (como en Eccl 10, 15) (ver 1 Tim 6, 10). Este vicio ni siquiera se puede mencionar (Ef 5, 3). San Pablo no predica por avaricia (1 Tes 2, 5), pues la avaricia es una idolatría (Col 3, 5), etc.

Santiago Apóstol es el más duro contra los ricos opresores:

«Supongamos que entra en vuestra Asamblea un hombre con anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio; y dirigís vuestra mirada al que lleva el vestido espléndido y le decís: "Tú siéntate aquí, en buen lugar"; y en cambio al pobre le decís: "Tú quédate aquí, en buen lugar" o "siéntate a mis pies"... Vosotros

habéis menospreciado al pobre. ¿No son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? (Sant 2, 2-3.6).

En conclusión se puede asegurar que la imagen del buey avariento (los canónigos) no pertenece a una influencia directa de Erasmo, sino del lugar común de la tradición bíblica y patristica.

4. LOS EJEMPLOS DE VARA, REGLA Y COMPÁS

Estas tres imágenes, instrumentos de los albañiles, a los que va dedicada la *Farsa de la Muerte* (vv. 273-305), son utilizadas por Diego con el mismo sentido moral del «espejo»:

*«Y si la vara se dobra
y la regla y el compás,
penan llos que van detrás,
mas, ¡guay de quien haz lla obra!»*

(vv. 45-48).

Los canónigos deben ser la vara de medir, la regla y el compás que cumplen con su oficio de rectitud. Si no se observan tales normas, la edificación vendrá abajo (la Iglesia de Dios).

A los canónigos se les podría aplicar el versículo de los Proverbios: «la sabiduría edifica la casa / la necedad con sus manos la destruye» (Prov 14, 1). Cristo y los cristianos son la «piedra angular» que sostiene el edificio (la Iglesia: ver Mt 24, 17; Mc 12, 10; Ic 10, 17; Hech 4, 11; I Ped 2, 7).

Para san Pablo los cristianos son «edificación de Dios» (I Cor 3, 9; 3, 16-17; I Ped 2, 5) y «templo de Dios» al que no se debe destruir (I Cor 3, 16-17; y 6, 9; II Cor 6, 16). A los efesios escribe:

«Así, pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino ciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un Templo santo en el Señor, en que también vosotros estáis siendo edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu» (Ef 2, 19-22).

Los canónigos, como representantes del Dios edificador, son la vara, la regla y el compás de la edificación espiritual que les corresponde. Ellos no son instrumentos regulados. En esta situación la casa espiritual de Dios no progresará en la fe, ni son la «piedra angular» que sostenga la debilidad de los fieles, «edificaciones de Dios».

5. LA PARÁBOLA DEL CIEGO

De nuevo Diego Sánchez aplica otra imagen bíblica a los canónigos:

*«Ya me parece que os oyo
atestar me de atrevido,
diziendo: «El necio topido
entienda en mondar su arroyo».
Este corazón me royo
de llo que estoy maginando,
que ciego tras ciego andando
todos mos imos al hoyo»*

(vv. 49-56).

La frase es proverbial y se halla en muchos lugares y escritos. Lo mismo repite Erasmo:

«Algunos de estos locos que se tienen por sabios, y algunos que son ciegos, y presumen ellos de adiestrar a otros ciegos, y te hundirán a bozes, diziéndote que desvarías, que tornas loco, que sales fuera de tu juyzio, porque te quieres llegar a Jesucristo» (Ench., pp. 152-153).

Don Juan Manuel, por su parte, aduce el ejemplo en *El Conde Lucanor*. Así reza el título: «De lo que contesció a un ciego que adestra-va a otro». Don Juan Manuel amplía bastante la parábola, aplicada a la vida política y administrativa, con el mismo sentido evangélico⁸.

⁸ Ver mi artículo: «Refranes de origen bíblico en Cervantes», en *Anales cervantinos*, t. XXVII, Madrid, 1989, pp. 45-77. La cita en pp. 49-50.

También conoce el logon Cervantes, que lo pone en boca del escudero del Caballero del Bosque, que discute con Sancho sobre sus respectivos amos. Él no piensa dejar de guiar a su Don Quijote, a lo que contesta el otro escudero: «Si el ciego guía a otro ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo» (Quij. II, cap. 13).

El ejemplo ha pasado al refranero español: «Cuando guían los ciegos, guay de los que van tras ellos»⁹.

La parábola viene del Oriente, pero Cristo no la desarrolló por completo. En un ambiente espiritual Lucas recuerda el dicho de Jesús detrás de las Bievanturanzas, el perdón de los enemigos, la misericordia para con todos y el celo bien ordenado:

«Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo» (I c. 6, 39).

Lo que Lucas aplica a los discípulos, Mateo lo dice a los fariseos. En el primer Evangelio Mateo viene refiriendo la acusación a Jesús porque sus discípulos no cumplen las tradiciones. Jesús aprovecha la ocasión para explicar qué es lo puro y lo inipuro en la ley judía. Ante el escándalo de estos, dice Jesús:

«Dejazlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo» (Mt 15, 12-14).

El logon evidentemente es oriental. Lo aduce ya la colección de cuentos orientales *Calila e Dimna*:

«El home en lo que más culpado es, es en facer las malas obras é dejar las buenas, así como si dos homes fuesen que sirviesen el uno al otro, é fuese el uno ciego, é cayesen amos á dos en el foyo; gue nás culpa habría el que tenía ojos que non el ciego en caer»¹⁰.

⁹ *Calila e Dimna*, por Abdallah Ben Al-Mocaffa (ed. de la BAE, t. 51, Prólogo, p. 12).

¹⁰ Fragmento del poema de autor anónimo, recogido en el *Romancero* de A. Durán con el número 1155 (en BAE, t. 16, pp. 162-163). Bataillon piensa que estos versos fueron escritos en 1538 (*op. cit.*, p. 428, nota 9).

El cuento oriental contempla sólo un ciego y se culpa al que tenía ojos. Por eso el dicho ha sido adaptado a dos ciegos que se gustan mutuamente. El apólogo es un comodín que se aplica a distintas situaciones, tanto por parte de los evangelistas Lucas y Mateo, como por el Conde Lucanor, Cervantes, Erasmo y Diego Sánchez. Nuestro dramaturgo se refiere a los clérigos, como Cristo a los fariseos representantes de un «status» superior en el ámbito religioso. Incluso, parece recoger el mandato de Cristo a los Apóstoles: No os dejéis guiar por estos representantes legales de una religión vacía, que se encamina a la ruina total del pueblo.

6. LA IMAGEN DEL PASTOR

Es una de las más tradicionales y propia de todas las culturas. Ahora bien, un sacerdote como Diego, adiestrado, en la cultura eclesiástica y bíblica, es normal que la tome de esta misma tradición. Diego escribe a los canónigos:

«Esto es lo que a mí me pesa:
que a falta de mayores
se pierden llos pegujales [ganados]
y se quema lla debesa»

(vv. 57-60).

De esta acusación se libra un pastor: «nuestro huerte rabadán / mi reñilla no le toca». Este buen pastor es, sin duda, Juan Martínez Silíceo, arzobispo de Toledo, de cuya diócesis dependía Badajoz. La alusión a este prelado tiene como fin la exaltación de la pobreza y del trabajo pastoral, máxime cuando este prelado era de origen humilde y considerado como buen pastor de su Iglesia.

La imagen es muy querida por Erasmo y sus imitadores. Los súbditos de Carlos V cantaban un romance sobre la destrucción de Roma por el Emperador:

«La gran sobrebia de Roma - bora España la refrena:
por las culpas del pastor - el ganado se condena...

*pues la nave de Sant Pedro - quebrada lleva la antena...
por la culpa del piloto - que la rige y la gobierna»¹¹.*

El *Buen Pastor* de Juan de Maldonado (1529) muestra una visión sombría y triste de la vida corrupta de los eclesiásticos. Sería largo transcribir aquí la jornada de un obispo, al que achaca toda clase de vicios, holganza y vida lujuriosa, procedentes de la experiencia del autor que también era clérigo (ver Bataillon, *op. cit.*, pp. 328-337). Sobre los canónigos dice:

«Los canónigos de la Catedral dan el tono a los demás cabildos de la diócesis. Ahora bien, salvo rarísimas excepciones, a nadie se le nombra ya canónigo o arcediano en premio de sus virtudes. Todo es asunto de favor, de intriga, de dinero. Por anticipado se sabe cuánto cuesta una canonjía, un arcedianato o una abadía».

Fray Pablo de León escribe en su *Guía del Cielo* (1533):

«Nunca veen sus ovejas [los obispos], sino ponen unos ladrones y provisosores... que a ninguno absuelven sino por dinero, ni dispensan sin pagarlo... No tiene hoy la Iglesia mayores lobos, ni enemigos, ni tiranos, ni robadores que los que son pastores de ánimas y tienen mayores rentas» (citado por Abellán, *El erasmismo*, *op. cit.*, p. 71).

El mismo fray Luis de León en los Nombres de Cristo comenta el título de Pastor que la Biblia concede a Jesucristo, que nació para ser Pastor, mientras otros lo son «por acaso o por suerte». No obstante, fray Luis no contempla a esos malos pastores que adquirieron el cargo por dinero, simonía o compra ilícita.

Esta imagen, además de ser un lugar común, en los autores cristianos viene de la Biblia con la que están familiarizados. En ella aparecen frecuentemente alegatos contra los malos pastores de Israel (reyes, falsos profetas, sacerdotes, jueces), que no se cuidan de sus ovejas, que no las llevan a buenos pastos, que se aprovechan de su carne, lana y leche. Dios exclama en un largo capítulo de Ezequiel:

¹¹ *Recopilación en metro del Bachiller Diego Sánchez de Badajoz, reimpresión del ejemplar único, libros de Anataño, XI y XII, Madrid, 1882, p. 389.*

«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Dirás a los pastores: Así dice el señor Yahveh: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño... se ha dispersado por falta de pastor» (Ez 34, 2-4).

Ante este descuido y «falta de mayores» (Diego), Jesús retoma la imagen declarándose el «Buen Pastor» (Jn 10, 9-11).

Los presbíteros son también pastores. Jesús encomienda a Pedro: «Pastorea mis ovejas» (Jn 21,16). Pablo advierte a los presbíteros de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Cristo» (Hech 20, 28).

Por su parte, Pedro parece conocer lo que tristemente sucederá después en la Iglesia, aludiendo a la tiranía y afán de dinero de los ordenados:

«Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancias, sino de corazón, no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, siendo modelos de la grey» (I Ped 5, 2-4. Pedro llama «mayoral» a Cristo).

A través de la historia ha ido evolucionando el concepto cándido y servicial del Pastor. Desgraciadamente se ha considerado como signo de poder. Las palabras de Pedro «no tiranizar a la grey» no se han cumplido siempre. A las mismas puertas del siglo xx, León XIII afirmaba en 1888:

«En la Iglesia hay dos órdenes bien distintos por su naturaleza: los pastores y el rebaño, es decir, los jefes y el pueblo. El primer orden tiene por función enseñar, gobernar, dirigir a los hombres en la vida, imponer reglas; el otro tiene que estar sometido al primero, obedecer, ejecutar sus órdenes y honrarle».

En los mismos términos se expresaba Pío X en 1906. Pero el papa santo va más allá: el pueblo es «multitud» y no tiene otro derecho «sino dejarse guiar y, cual rebaño dócil, seguir a sus pastores».

La idea, condenada por la Biblia y todos los reformadores del siglo xvi, dominaba en los teólogos preconciarios. El conocido padre Sa-laverri, cuyos libros eran texto oficial en los Seminarios, escribía

«Existe en la Iglesia, por voluntad de su divino fundador, una discriminación en virtud de la cual unas personas, con exclusión de las demás, han sido llamadas a ejercer los poderes esenciales según la ley establecida por Cristo».

El Concilio Vaticano II ha puesto las cosas en su sitio. El pueblo es parte esencial de la Iglesia como los mismos pastores. Los seglares tienen el poder de expresar su voz y su voto en cuestiones pastorales. No es ya el pueblo de la jerarquía, sino el «pueblo de Dios». Mientras Estella comparaba a los obispos con la tiranía farisaica, los concilios extremeños dan normas contra tales efectos. Manrique de Lara escribía en 1501:

«Así como el buen pastor conoce a sus ovejas, así es de creer que el buen cura, según es obligado, conoce sus feligreses» (Syn., p. 25).

Los sínodos prohíben cobrar por los sacramentos, ordenarse o adquirir beneficios por simonía, aceptación de un beneficio de algún anciano que no ha muerto todavía, es decir, seguir sus intereses y aprovecharse de sus fieles. Estos no son buenos pastores.

CONCLUSIONES

Como se ha venido demostrando, Diego Sánchez de Badajoz no tiene contactos con el erasmismo, aunque el reformador holandés dominara las corrientes espirituales del siglo XVI. No es erasmista en las obras que ofrecen algunos rasgos anticlericales, ni en la *Farsa de la Muerte*, cuyo prólogo hemos comentado. Su anticlericalismo es suave, muy contrario al virulento y mordaz de Erasmo y Alfonso de Valdés que afecta a papas, cardenales, obispos, frailes y clérigos simples.

Pocos estudiosos han visto rasgos erasmistas en Diego Sánchez. El extremeño Vicente Barrantes hizo un discutible juicio sobre la personalidad de su compatriota, calificándole de «reformista preluterano, erasmista, comunero y socialista premalthusiano». El erasmismo de Diego para él es «un sistema, no simple accidente, ni la moda literaria» aunque más

tarde matiza que «resistió a llevarlo a los últimos límites». A pesar de todo no tiene inconveniente en señalar la presencia de un pastor «democrático erasmiano»¹².

Otro erudito extremeño, López Prudencio, contesta a estas apreciaciones:

«Pero se equivocaría quien, al leer estos pasajes aislados del Bachiller, lo considerase un demócrata o un precursor de los que hacen hoy de la escena una tribuna de socialismo igualitario»¹³.

A continuación matiza López que «el objeto de sus filípicas es aquella clase social que más obligada está a ser espejo de perfección»; el efecto cómico del fraile «comilón» y libertino, y el ermitaño marrullero no se parece al anticlericalismo de los últimos tiempos; por otra parte, el pueblo lo acepta con beneplácito y sin protestas (*op. cit.*, pp. 85-86). Para nuestro comentarista:

«Diego Sánchez es un espíritu rectilíneo, de estos hombres que llamamos «de una pieza», porque siempre ofrecen el mismo aspecto y siempre ven y juzgan la vida por el mismo prisma» (*op. cit.*, p. 85).

Así pues, las alusiones anticlericales de Diego no son prelude de la «clerofobia actual» y parten además de un cura párroco, predicador, confesor; un cura de la España de entonces, con el típico temperamento extremeño, que sólo fustiga a los que se apartan de la doctrina cristiana, sin otras intenciones.

También Américo Castro ha notado rasgos erasmistas en la *Danza del Molinero* y en la *Farsa de la Muerte*, con juicios no bien probados, como señalé más arriba. El uso de la sátira, del anticlericalismo y de la Biblia, así como las farsas de título y argumento bíblicos no siguen directamente el pensamiento de Erasmo en el *Enchiridion*, ni en la *Paráclisis*, donde se proclama la utilización de la Sagrada Escritura de modo constante. Diego Sánchez no hace más que seguir sus conocimientos

¹² Diego Sánchez de Badajoz. *Estudio crítico, biográfico y bibliográfico*, Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, 1915, p. 89.

¹³ L. Carreter, «Construcción y sentido del Lazarillo de Tormes», en *El Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, 1972, pp. 69-72.

del texto bíblico en la línea de los Santos Padres, del Mester de Clerecía y de la renovación bíblica de las escuelas teológicas.

Por otro lado, el anticlericalismo no es nuevo. Se halla ya en la *Disputa de Elena y María* (s. XII), en el *Libro de Buen Amor* (s. XIV), en la *Danza General de la Muerte* (ss. XIV-XV) y en otras obras bien conocidas, anteriores a Erasmo. Como asegura Lázaro Carreter, el anticlericalismo es común a la literatura de todos los tiempos¹⁴.

Debe también tenerse en cuenta que Diego no hace más que seguir las indicaciones de los sínodos extremeños, que extremeñan su celo por la reforma del clero vicioso, ignorante, simoníaco, poco dedicado al ministerio pastoral, como hemos venido señalando a lo largo de este trabajo.

Miguel Angel Pérez Priego ha estudiado profundamente el teatro de nuestro dramaturgo. Ha demostrado ampliamente el carácter catequista de sus obras, en las que no pretende sino exponer algunos vicios de clérigos y frailes, que él conocía personalmente, con fines didácticos y no con sátiras duras al estilo de Erasmo y sus imitadores. Diego intenta sólo restaurar el valor del sacerdocio y el de su propio ministerio pastoral¹⁵.

Pérez Priego, que a veces duda de su erasmismo, escribe:

«De todos modos no sería correcto considerar a nuestro autor instalado en la órbita del erasmismo» (art. «Algunas consideraciones...», citado en nota 7).

Díez Borque insiste también que nuestro dramaturgo es antes que nada un confesor y párroco, que no tiene acepción entre pobres y ricos, clérigos y seglares, a los que ataca cuando se desvían de la moral católica. Sobre su anticlericalismo escribe:

«Hay en las Farsas repetidos ataques a clérigos y frailes, que muestran no sólo enfrentamiento entre el clero secular y regular, sino la utilización del tópico literario del fraile como recurso de comicidad. Pero,

¹⁴ A. M. Pérez Prieto, ed. de la *Farsa* cit. (nota 10), pp. 61-80, y *El teatro...* (nota 7), pp. 57-90.

¹⁵ José M.^a Díez Borque, *Diego Sánchez de Badajoz. Farsas*, Madrid, Cátedra, 1978, pp. 38-39.

no hay anticlericalismo en Diego Sánchez de Badajoz, que es cura, sino el mismo rigor de moralista, que no consiente que nadie se desvíe de su función ética y menos si está obligado a ello por haber recibido órdenes sagradas».

Muchas de estas opiniones parten de lo que pensaba Marcel Bataillon en el primer tercio del siglo, en su inmortal obra sobre Erasmo y España. Decía:

«El anticlericalismo de Diego Sánchez de Badajoz no suena a cosa distinta del de Torres Naharro y Gil Vicente, aun en caso de admitir que en el monólogo inicial de la *Farsa de la Muerte* haya una reminiscencia del título del *Enchiridion* y una alusión a la pobreza de los preladados de la Iglesia primitiva: el sentimiento que en este pasaje se expresa es la rebelión del pobre contra los canónigos de Badajoz que viven sin trabajar con sus manos, es decir, el sentimiento anticlerical en su forma más popular»¹⁶.

La misma opinión sostuvo el Marqués de Braga de Gil Vicente al que considera erasmista¹⁷. La amistad de los erasmistas portugueses por el teatro de Gil, hizo suponer que era precursor de la Reforma y erasmista. Incluso Teófilo Braga supone que luchó por restituírnos la alegría con sus anticlericalismo, pero que fue violentamente ahogado por un respeto exagerado al clasicismo y por la censura represiva del catolicismo. Triunfó el partido clerical y quedamos convertidos en una nación esterilizada y sombría, ideas bastante fuera de tono¹⁸.

El mismo Marqués cita el tercer capítulo de la *Propaladia* de Torres Naharro, tachándolo igualmente de erasmista. Pero, como anotó Menéndez Pelayo, no hay más en Gil tan atrevido como lo que puede leerse en el extremeño Naharro, contra jubileos, cruzadas, frailes, cardenales y papas.

¹⁶ Erasmo y España, *op. cit.*, p. 614, y nota 13 de esta página.

¹⁷ Marqués de Braga, *Obras completas (I). Obras de devocam*, Coimbra, impresa da Universidade, 1933.

¹⁸ T. Braga, *Historia do teatro portuguez: Vida de Gil Vicente e sua chola: século XVI*, Porto, 1870, pp. 26 y 186.

Puede verse también a Joao R. Mendes: «Do erasmismo de Gil Vicente. No quarto centenário da morte do poeta», en *Broteria*, t. XXIII (1936) pp. 301-319.

Ni uno ni otro son erasmistas. La Propaladia del extremeño se publicó en Roma entre 1513-1516, y las Barcas del portugués entre 1517-1519, fechas en las que Erasmo era apenas conocido, a no ser en medios muy eruditos.

A pesar de que Braga extrae 22 pasajes de Gil Vicente que suenan a erasmismo, ni uno solo hay que no pueda hallarse en otros autores, que no militaban en las ideas del reformador holandés.

De este modo, aunque nuestro Bachiller se sitúe con timidez en los umbrales del Humanismo, no se le puede considerar dependiente de Erasmo o de otros erasmistas hispanos, que difundieron su anticlericalismo de sátira amarga y virulenta. Igualmente se aparta de la dura crítica o supresión de las prácticas externas de la religiosidad y de la liturgia o los ritos de la administración de los Sacramentos. Nuestro autor sigue la línea tradicional de la fe católica, y con su teatro, burla burlando, la predica a su pueblo.

CELSO BAÑEZA ROMÁN

Doctor en Filología Hispánica
y Catedrático de Literatura

La conspiración carlista de Plasencia

INTRODUCCIÓN

El de la Primera Guerra Carlista en Extremadura continúa siendo un periodo escasamente estudiado. Salvo referencias en obras generales, como la magna de A. Pirala¹ y el breve capítulo que la dedican Juan García Pérez y Fernando Sánchez Marroyo² en *Historia de Extremadura*, está prácticamente por desarrollar la historia de tan importante momento para la comunidad extremeña. Mayor es la oscuridad en lo que respecta a los primeros pasos del carlismo en la misma.

Sabido es que Extremadura tuvo una forma tímida y lenta de adherirse a la causa carlista. Pero también es cierto que en el trimestre posterior de 1833 se registran ya algunos movimientos filocarlistas en la demarcación altoextremeña, aunque no cuajó ninguna de esas intentonas. Será en los meses iniciales del siguiente año cuando asistamos al levantamiento de diversas facciones por el septentrión extremeño: los Cuesta, «Boquique», A. Muñoz, Sánchez-Matas, Montejo...

1 A. Pirala, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, 1968-69, 6 vols.

2 *Historia de Extremadura*, Badajoz, Universitas Editorial, 1985, t. IV, pp. 759-776.